

# Aguirre, Patricia. Devorando el planeta. Cambiar la alimentación para cambiar el mundo. Ciudad de Buenos Aires: capital intelectual. 2021. 256 Pp<sup>1</sup>

[JUAN FRANCISCO OLSEN]

Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales, Universidad Nacional de la Patagonia  
San Juan Bosco (UNPSJB).

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)  
olsenjuan@gmail.com

## Resumen

*Devorando el planeta* de Patricia Aguirre es una lectura urgente sobre la relación entre nuestras formas de producir, cocinar, consumir y descartar alimentos y la progresiva degradación del ambiente. En este libro, Aguirre no sólo pone en juego sus casi cuarenta años de trayectoria en investigación sobre alimentación, epidemiología y problemáticas sociales, sino que retoma la agenda del cambio climático para vincular ambas dimensiones y desarrollar una hipótesis alarmante: estamos engullendo al mundo. Así, en los seis capítulos que componen el volumen, recorre minuciosamente las consecuencias ambientales de cada rama de la industria alimentaria, preocupada por encontrar soluciones y dejar en claro que el cambio tiene que ser YA.

Palabras clave: alimentación, ambiente, epidemiología

**Aguirre, Patricia. Devouring the planet. Change food to change the world. Buenos Aires: capital intelectual. 2021. 256. Pp.**

## Abstract

*Devorando el planeta* by Patricia Aguirre is an urgent reading about the relationship between our ways of producing, cooking, consuming and discarding food and the progressive degradation of the environment. In this book, Aguirre not only puts into play his almost forty years of research on food, epidemiology and social problems, but also takes up the climate change agenda to link both dimensions and develop an alarming hypothesis: we are engulfing the world. Thus in the six chapters that make up

---

<sup>1</sup> Fecha de realización: 10 de octubre de 2022.

the volume, she carefully reviews the environmental consequences of each branch of the food industry, concerned with finding solutions and making it clear that the change has to be NOW.

Keywords: alimentation, environment, epidemiology

Aguirre, Patricia. Devorar o planeta. Mude alimentação para mudar o mundo. Buenos Aires: capital intelectual. 2021. 256. Pp.

#### Resumo

*Devorando el planeta* de Patricia Aguirre é uma leitura urgente sobre a relação entre nossas formas de produzir, cozinhar, consumir e descartar alimentos e a degradação progressiva do meio ambiente. Neste livro, Aguirre não apenas coloca em jogo seus quase quarenta anos de experiência em pesquisa sobre alimentação, epidemiologia e problemas sociais, mas também retoma a agenda das mudanças climáticas para vincular ambas as dimensões e desenvolver uma hipótese alarmante: estamos engolindo o mundo. Assim, nos seis capítulos que compõem o volume, ela analisa cuidadosamente as consequências ambientais de cada ramo da indústria alimentícia, preocupada em encontrar soluções e deixar claro que a mudança tem que ser AGORA.

Palavras-chave: alimentos, ambiente, epidemiologia

En *Devorando el planeta*, Patricia Aguirre sostiene que existe una sinergia entre el subsistema alimentario y el subsistema económico-político que es constitutiva de cómo pensamos y generamos nuestros alimentos, y que estas formas de comer y de vivir determinan la manera en que cada población enferma y muere. Este libro se propone abordar a la alimentación como sistema complejo, inscripto en un tiempo y en un espacio, con capacidad de equilibrarse, cambiar, auto organizarse y aun estallar. De este modo, la autora nos invita a pensar cómo alimentación, economía, política y epistemología se condicionan mutuamente de manera que lo que pasa en un campo incide necesariamente en el otro.

La hipótesis central del texto es que nos estamos tragando el planeta. Para la autora, comemos petróleo en forma de fertilizantes y agroquímicos en nuestras cosechas, lo comemos en forma de combustible en cada transporte que lleva nuestros alimentos de un hemisferio a otro. Consumimos cantidades enormes del escaso 3% de agua dulce que tiene nuestro mundo en su forma líquida, pero también en granos, frutas y carnes. Contaminamos las napas con megagránjas y dilapidamos recursos que podrían ser renovables como la biota (la vida orgánica sobre la Tierra), sin darle tiempo al ecosistema para recuperarse. Según Aguirre, producir y comer así no es sostenible. Es irracional. Nos comemos el planeta con avidez y rapidez, como si estuviéramos ansiosos por terminar con todo.

Sin embargo Aguirre persigue ser optimista, reparando en las experiencias que en muchos territorios ya están en marcha e intentan dar vuelta un escenario calamitoso. Para la autora, este libro es un convite a “pensar en acción” un problema urgente, desde la ciencia y la política.

*Devorando el planeta* se organiza en 6 capítulos. El primero, *Comemos comida*, repone una definición estructural de todo el trabajo de Aguirre: Comemos para nutrirnos, pero también para relacionarnos con otros. Desde la primera infancia, con la lactancia materna, hasta las comidas más sofisticadas e individualizadas las hacemos inmersos en una red de sentidos, sobre la que producimos y reproducimos relaciones sociales. Según la autora, al obviar ésta característica, solemos considerar a la comida como un hecho natural o biológico, despojado de historia e inmutable. Esta naturalización opaca relaciones sociales específicas que atraviesan nuestro plato. Es por ello que no nos damos cuenta que con nuestro comer devoramos el planeta. No por los nutrientes, ni por los alimentos, ni por la comida, sino por las relaciones económicas, ecológicas y sociales que establecemos como legítimas para obtenerlos, compartirlos y desecharlos. El capítulo 2 establece las características principales de la crisis actual del sistema de producción y consumo de alimentos. Para Aguirre ésta es al mismo tiempo global, estructural, paradójica y terminal. Es *global* porque, si bien el motor de la crisis se encuentra en los grandes países capitalistas, sus efectos se extienden en todo el planeta y arrastran a todas las sociedades. Es *estructural* porque los problemas se encuentran simultáneamente en la producción, la distribución y el consumo. Es *paradójica* porque hay alimentos suficientes para que coman todos los habitantes del mundo con una dieta que los nutricionistas consideran adecuada para sostener una vida activa y sana. Y es *terminal* porque el nivel de explotación de los recursos de la Tierra está llegando a un límite insalvable.

El capítulo 3 describe, con gran cantidad de datos, cómo se ha desarrollado la crisis de sustentabilidad en la producción de alimentos. Parte de radiografiar el estado de la agricultura, la ganadería y la pesca en Argentina y en el mundo, historizando

los monocultivos, el imperio de la agricultura de cereales, las plagas zoonóticas y el constreñimiento de la biodiversidad que llevó a que apenas un puñado de especies explique casi la totalidad de la producción. Pero no se detiene allí, sino que vincula este proceso a los discursos económicos y sanitarios que le dieron legitimidad y sustento político. Hacia el final del apartado, la autora se concentra en la industria, la producción secundaria, dando cuenta de las externalidades ambientales, pero, sobre todo, de lo pernicioso que ha resultado para todas las sociedades la traslación de los alimentos de *buenos para comer a buenos para vender*.

El capítulo 4 se explaya más extensamente respecto a lo paradójico de la crisis. Poniendo el acento en el mercado como el circuito de distribución hegemónico y cómo la administración corporativa de los recursos alimentarios llevó al perfeccionamiento del despilfarro, donde el consumo conspicuo se superpone al hambre crónica. Pero también visita otros circuitos de distribución, como la donación y la reciprocidad. Aguirre aquí sostiene que es indispensable, para hacer efectivo el derecho a la alimentación adecuada, poner en movimiento los alimentos entre las personas en base a la equidad. No para que todos comamos igual, sino para que comamos de forma adecuada, lo cual supone que los hambrientos consuman más y los ahítos menos.

En el capítulo 5 se pone de manifiesto como los estímulos permanentes de la industria sobre nuestros deseos nos llevan a abandonar las comidas estructuradas en favor del picoteo en todo momento y en cualquier lugar. Una forma de comensalidad donde el Otro cultural desaparece y solo queda el individuo. Este comensal decide sólo, sin historia, creyéndose libre de optar y urgido de la necesidad de eliminar ese tiempo improductivo de sentarse a comer.

El capítulo 6 sostiene que la crisis alimentaria existe porque permitimos que exista. Para Aguirre no hay excusas, la degradación del ambiente no es producto de una maldición o un designio de la naturaleza. En un mundo de abundancia, el emporcamiento del planeta y el padecimiento alimentario son creaciones humanas, de las sociedades en las que vivimos, y de las relaciones sociales que establecemos, que legitiman quién come y quién no. Pero ésta definición no es pesimista. Al contrario, plantea que el cambio es posible. Que es necesario dar un salto hacia la racionalidad y recupera el potencial epistémico de la antropología para pensar otras formas de sociedad y de economía.

En este sentido, aunque la autora no se extiende mucho más en quién sería el sujeto que rompa con la espiral de crisis en la que está inmerso el sistema alimentario y todo el planeta, nos gustaría recordar que tenemos casos muy próximos donde han sido los propios trabajadores de la industria alimentaria quienes ponen en cuestión el sistema. Como los trabajadores de la pesca de Chubut quienes, a través de una medida de lucha que denominaron *paro ambiental*, lograron frenar un proyecto de zonificación minera (ver Ulacia, 2022).

En los últimos años, en Argentina y el mundo, viene creciendo el movimiento ambiental. En ese camino, *Devorando el planeta* seguramente será un aporte sustantivo para comprender los orígenes y las características de la crisis alimentaria y ecológica. Pero también para imaginar otros futuros posibles.

## **Bibliografía**

Ulacia, M. (2022). *NO FUE NO. Una crónica del Chubutazo*. Trelew: Remitente Patagonia.